

# Semanario **REVOLUCION OBRERA**

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos  
1 de Mayo de 2005 • Año 8 • N° 152 • [www.revolucionobrero.4t.com](http://www.revolucionobrero.4t.com) • e-mail: [red\\_com\\_mlm@yahoo.com](mailto:red_com_mlm@yahoo.com) • Colombia • \$ 500

¡Por la Construcción del Partido del Proletariado  
como parte del Movimiento Revolucionario  
Internacionalista!

¡Por la Internacional Comunista de Nuevo Tipo!

¡Contra el Régimen de Uribe!

¡Por la Revolución Socialista!



**¡Viva el 1° de Mayo  
Internacionalista  
y Revolucionario!**

Manifiesto de la Unión Obrera Comunista (mlm) a la Clase Obrera

## *¡Viva el Primero de Mayo Internacionalista y Revolucionario!*

¡Proletarios de Todos los Países, Uníos! Fue la orientación que Marx y Engels dieron a la clase obrera mundial en 1848, en el Manifiesto del Partido Comunista; orientación y consigna que el Primero de Mayo de 1890 los proletarios del mundo plasmaron exigiendo la jornada de ocho horas y condenando el yugo de la explotación asalariada. Desde entonces, cada año, la clase obrera pasa revista a sus fuerzas anunciando la inminente muerte del orden burgués y el nacimiento del socialismo y el comunismo en toda la tierra.

Hoy, Primero de Mayo de 2005, nuevamente la clase obrera mundial, por encima de las diferencias nacionales, de raza, sexo o cultura, manifiesta la unidad internacional de su lucha, levantando sus voces y sus puños, agitando sus banderas y entonando sus gritos de combate contra la explotación capitalista y contra sus comunes enemigos: la burguesía, los terratenientes y los imperialistas.

Hoy, el grito de combate del ejército de los proletarios retumba con fuerza atravesando los cinco continentes, manifestando su común interés de abolir la propiedad privada sobre los medios de producción y recordando su misión histórica de construir el socialismo, primera fase del comunismo.

El gran desarrollo de la sociedad, sostenido sobre la esclavitud asalariada y el avasallamiento de los pueblos de los países oprimidos, ha madurado todo para el paso al socialismo. El capitalismo se ha convertido en un sistema mundial de opresión y explotación, un sistema moribundo que en su larga agonía agudiza todas las contradicciones y somete a la sociedad entera a los más terribles sufrimientos: guerras sanguinarias por apoderarse de las fuentes de materias primas y mano de obra barata, como las agresiones cometidas por los imperialistas contra Irak, Afganistán y Palestina; choque violento entre los grupos monopolistas y los países imperialistas que se preparan para una nueva guerra mundial por el reparto del mundo ya repartido; y sobre la base de la más gigantesca socialización de la producción y del crecimiento de las más poderosas fuerzas creadas por el trabajo de miles de millones de esclavos del salario, se alza indolente el egoísmo burgués que asesina por hambre y enfermedades curables a quienes todo lo producen, que destruye la naturaleza y amenaza con la destrucción de la vida en la tierra; es un sistema agónico que en sus últimos estertores, lanza zarpazos buscando levantarse de su lecho de muerte.

¡El capitalismo imperialista no tiene salvación y debe ser enterrado! Porque a la par que ha creado las condiciones materiales que hacen innecesaria la explotación de unos por otros y porque a la par que ha convertido a la burguesía explotadora en una clase parásita que sobra en la sociedad, también ha creado el ejército de sus sepultureros: el proletariado mundial.

Hoy, por primera vez en la larga agonía del imperialismo, burgueses y proletarios se enfrentan en la arena mundial, convirtiéndose esta en la principal contradicción del mundo actual y la que mejor expresa la contradicción fundamental de todo el sistema, entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación; situación que favorece el avance de la revolución, porque agudiza la contradicción entre los grupos monopolistas y los países imperialistas, la contradicción entre los países imperialistas y los países y naciones oprimidos, poniendo de manifiesto la necesidad y empujando la sociedad entera a dar el paso al socialismo.

Hoy, después de muchos años, está volviendo la clase obrera a confiar en sus propias fuerzas, avanzando en la construcción de su Partido Político que le permita actuar como clase consciente de su situación en la sociedad y de su misión como la clase más revolucionaria de la época.

Hoy, después de la derrota del proletariado en Rusia y China y de los duros reveses de la revolución en el Perú, vuelve a levantarse la bandera de la Revolución Proletaria Mundial, cuya avanzada se encuentra en los montes Himalayas, donde los obreros y los campesinos, levantados en una poderosa Guerra Popular y dirigidos por el Partido Comunista de Nepal (maoísta) construyen el mundo nuevo y se aprestan a conquistar el poder en todo el país sobre la ruinas del viejo Estado.

Hoy, el movimiento obrero mundial, cuenta con el Movimiento Revolucionario Internacionalista, embrión de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, centro ideológico y político que se propone dotar al proletariado de su destacamento de combate internacional para sepultar el cadáver del imperialismo. Los obreros conscientes y los intelectuales revolucionarios avanzan y se esfuerzan en todos los países por construir Partidos Comunistas Revolucionarios, unidos en el MRI, para dirigir a la clase obrera y a los demás explotados y oprimidos en la lucha contra sus enemigos.

En Colombia, también los proletarios revolucionarios luchan por Construir el Partido de la Clase Obrera, al calor de la lucha y en medio del ascenso del movimiento revolucionario de las masas, hastiadas de la guerra reaccionaria, del terrorismo estatal y de las medidas de hambre y muerte dictadas por el régimen criminal de Uribe Vélez, representante de la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas.

Es una lucha dura por la unidad en torno a un programa revolucionario que le permita a la clase obrera sacudirse del yugo de la explotación y la opresión capitalista, así como de la dominación imperialista. Es una lucha por definir los blancos de su ataque donde se ponen de manifiesto dos puntos de vista, dos

[Viene página 2]

métodos y dos posiciones de clase: el de los pequeños propietarios que le invitan a perdonarle la vida al capital, reduciendo el blanco de ataque al imperialismo y a la supuesta semifeudalidad y el de los proletarios que le proponen dirigir sus esfuerzos a derrotar la burguesía y los terratenientes, socios y cómplices de los imperialistas en la explotación y opresión del pueblo colombiano. Es una lucha por definir el rumbo que ha de tomar la sociedad: o de una república de Nueva Democracia donde la burguesía conserve sus privilegios de vivir a costa de la explotación del trabajo asalariado, o una República Socialista donde se derrote todo el poder del capital base y sostén de la explotación y dominación imperialista.

Es además una lucha también para sacudirse de la dirección oportunista que durante varias décadas ha postrado a la clase obrera a sus centenarios enemigos, amarrándola a la lucha parlamentaria y a los métodos terroristas, obnubilándola con la mentira de un capitalismo más humano, adormeciéndola con el canto de sirena de la salvación de la democracia, que no es otra cosa que la dictadura de la burguesía, y colocándola como furgón de cola de los partidos liberal burgués, de la democracia pequeñoburguesa y de los falsos partidos obreros y comunistas tales como el viejo "Partido Comunista", conocido como el partido mamerto, el MOIR, el PST...

¡Colombia también está madura para la revolución! Las agudas contradicciones en que se debate la sociedad sólo tienen solución con la insurrección de los obreros y los campesinos, que destruya el viejo poder estatal de las clases parásitas reaccionarias e instaure la Dictadura del Proletariado, la democracia de los obreros y los campesinos armados. La sociedad colombiana exige a gritos cambios revolucionarios y no reformas y no necesita los emplastos que proponen los partidos oportunistas, porque con ello sólo se hace más terrible su sufrimiento.

Y si el objetivo de la clase obrera a largo plazo es la instauración de la República Socialista, ahora le corresponde enfrentar el régimen paramilitar del tiranuelo Uribe Vélez, acérrimo defensor de los intereses de las clases dominantes y el imperialismo, representante de las facciones más reaccionarias de los enemigos del pueblo como son el imperialismo norteamericano, la burguesía financiera, los terratenientes y los burgueses agrarios (sobre todo de los mafiosos narcotraficantes). Un régimen que, pese al gran poder que concentra, es débil y se encuentra fracturado. Un

régimen que ha exacerbado todas las agudas contradicciones en que se debate la sociedad y sobre todo, que se ha ganado el repudio y el odio del pueblo quien a diario manifiesta su rebeldía y busca un camino que le conduzca a derrotarlo, destacándose aquí también, dos puntos de vista, dos métodos y dos posiciones: o el camino reformista, ajustado a la institucionalidad que posibilita la dictadura burguesa, mediante la farsa electoral y conquistando puestos en el Estado reaccionario o el camino que desataca la iniciativa creadora de las masas y su lucha revolucionaria, mediante la Huelga Política de Masas.

Uno es el camino de la conciliación que le proponen las camarillas de los jefes oportunistas, agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, hoy apelmazados en la llamada Gran Coalición Democrática, con el objetivo expreso de apagar la llama revolucionaria que arde en el corazón de cada obrero y campesino, de cada mujer y hombre del pueblo; es un plan siniestro de esas camarillas, con el cual pretenden amarrar la creciente lucha revolucionaria de los trabajadores del campo y la ciudad a la farsa electoral para presidente e impedir que el enfrentamiento y el estallido social que se avecina, derrote por la vía revolucionaria al régimen y acerque el día del triunfo del pueblo sobre sus aborrecidos enemigos.

El otro es el camino de la revolución que le proponen los auténticos comunistas, llamando a los obreros y los campesinos y al pueblo en general a luchar con independencia de los politiqueros oportunistas; a construir los Comités de Lucha contra el Régimen de Uribe y por la Revolución Socialista; a unirse en torno a una plataforma de lucha común que recoja sus reivindicaciones inmediatas más sentidas y a conquistarlas con su acción revolucionaria, con la Huelga Política de Masas, es decir, con el paro de la producción y la movilización en todo el país.

La Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta), un destacamento organizado del proletariado, que se ha propuesto contribuir a la construcción del Partido que la Clase Obrera necesita, ratifica su decisión inquebrantable de luchar al frente del proletariado y las masas oprimidas y explotadas, por la República Socialista de Colombia, como parte de la Revolución Proletaria Mundial.

Llama a que las manifestaciones de este día contribuyan a esclarecer la conciencia de los proletarios, uniendo sus gritos de combate a los de los proletarios de todos los países.

**¡Viva el Primero de Mayo Internacionalista y Revolucionario!**

**¡Por la Construcción del Partido del Proletariado como parte del Movimiento Revolucionario Internacionalista!**

**¡Por la Internacional Comunista de Nuevo Tipo!**

**¡Contra el Régimen de Uribe! ¡Por la Revolución Socialista!**



## En Bolívar, Semana de Intensa Lucha Popular

### Campesinos de los Montes de María se toman El Carmen de Bolívar

Desde que se posesionó el paraco que gobierna desde el Palacio de Nariño, la situación para el campesinado de Colombia empeoró cientos de veces más, como sucede con el de los Montes de María en Bolívar. Allí bastó que a este criminal, recién posesionado, le diera por decretar esta zona como de "Rehabilitación" y "Consolidación", es decir, de guerra, para que los campesinos con sobradas razones escribieran en el piso de la plaza principal de El Carmen de Bolívar: "No queremos guerrilla, ni paramilitares, ni ejército, ni corruptos" y para denunciar los atropellos. "Vivimos acosados por todas esas fuerzas, arriba son los paras y la guerrilla y abajo el ejército y la policía".

Los campesinos de los Montes de María son los productores de frutas, arroz, aguacate, yuca y ñame, quienes sostienen con su trabajo esta región y parte de la Costa Caribe. Y no solamente los campesinos de la región dependen de los frutos del campo, en la ciudad hay centenares de proletarios entre alcanzadores, arriadores, mochileros y otros trabajadores, quienes también dependen de ellos.

A los campesinos arriba, en su montaña, les endilgan ser soplones, cuando nó, apoyar a uno u otro sector armado. Abajo, en la ciudad ejército y policía les prohíben subir lo más básico para su sustento dizque para impedir el aprovisionamiento de los grupos armados. Si llevan leche en lata, se la hacen reempacar en bolsas plásticas, les prohíben llevar alambre de púas, grapas, zinc, baterías y hasta abonos e insumos para los cultivos que porque con ellos los grupos "ilegales" hacen explosivos.

¡Con cuánta justeza y coraje decidieron bajar de su montaña! ¡Con cuánta decisión y coraje bajaron hombres, mujeres, ancianos y niños! Era hora de advertirle al tirano, por la vía de los hechos que no estaban dispuestos a seguir soportando tanta humillación. Eran alrededor de dos mil campesinos de más de veinte veredas y corregimientos del sector de La Montaña, la parte más alta de los Montes de María, con sus familias, quienes se atrevieron a luchar.

Y cumplieron su objetivo. El pasado 18 de abril llegaron a El Carmen de Bolívar, no para llevar el producto de sus cosechas, sino para hacer valer el producto de su trabajo. Para hacer valer que quienes trabajan, quienes todo lo producen son quienes merecen las mejores condiciones de vida. Salieron a protestar a pesar del terrorismo de Estado y armando con garrotes a los más jóvenes le demostraron cómo están dispuestos a defender sus derechos.

Luego de cuatro días de exigencias, el Estado no quiso ceder. Eran cuatro días de paro de la producción que el pueblo del Carmen no pudo soportar. Por eso salieron a las calles a presionar la solución a los problemas de los campesinos y por sus propias reivindicaciones los comerciantes, los mototaxistas, los vendedores ambulantes y otros sectores populares. Era un combate

contra los opresores. "Que renuncie el alcalde Amer Bayuelo", a una sola voz gritaba el pueblo.

Fue prácticamente una asonada que las fuerzas represivas del Estado, ya no solamente las policiales, sino las de la Infantería de Marina se vieron imposibilitadas de contener. Las masas enardecidas impedían abrir el comercio a quienes intentaban hacerlo, se tomaron la carretera Troncal de Occidente, importante vía al interior del país. Quemaron llantas, se armaron con lo que pudieron, piedras y palos y aún así, por encima del poderío armado de sus enemigos, por encima de su tanqueta y gases lacrimógenos lograron golpear a cinco agentes e infantes de marina. Entre los manifestantes resultaron 17 personas afectadas por los gases lacrimógenos.

Este gran combate obligó, entre otras entidades gubernamentales, a la cúpula de la Fuerza Naval del Caribe, al gobernador y al Alcalde Amer Bayuelo a sentarse a negociar con los manifestantes. Sabemos que los campesinos les arrancaron puntos tan importantes como: la revisión de los procedimientos de seguridad, especialmente el de las restricciones en el paso de alimentos e insumos, salud y adecuación de los centros educativos. Al cierre de esta edición no conocimos los puntos negociados por los pobladores del Carmen.

¡Qué gran espíritu de lucha! ¡Qué grandes lecciones deja este nuevo levantamiento popular! Era la lucha de los campesinos y a sus reivindicaciones se unió el pueblo exigiendo las suyas, las propias. Eran juntos combatiendo al Estado que desde Palacio hace cumplir las leyes de los burgueses, los terratenientes e imperialistas contra los oprimidos y superexplotados.

Qué gran camino ratificaron en los hechos. Confrontación directa al régimen de Uribe; en lugar de la leguleyada y la politiquería, el camino de la lucha, el de la preparación para las batallas decisivas. Y eran solamente ellos, los campesinos y el pueblo, víctimas y voceros de su propia lucha. No necesitaron leguleyos ni politiqueros.

Fue un gran combate que dejó ver la necesidad de una organización más conciente de nuestras luchas, de plantear una plataforma clara, expresa de las exigencias más sentidas de uno y otro sector, de crear comités de lucha para alcanzar mejores resultados, para hacerle seguimiento al conflicto y darle continuidad uniendo su lucha a la del resto de habitantes de la región y a las del conjunto del pueblo colombiano.

El tirano queda advertido. "Tenemos fuerza para quedarnos un mes entero y si de aquí a ese tiempo no nos han resuelto las peticiones, estamos en capacidad de organizar una marcha de mayores proporciones e irnos por la Troncal de Occidente hasta Cartagena", fueron las palabras de decisión y coraje de los campesinos al comenzar el conflicto y seguramente el grito de combate que garantizará su alianza fraterna con el proletariado, con la clase que acabará de raíz todos los males de la sociedad, la explotación del hombre por el hombre.

### En Calamar, asonada popular por cortes de energía

Insoportable, insostenible se ha vuelto la situación para los pobladores de este municipio bolivarense ante los repentinos y extensos cortes de energía a que quiere someterlos la empresa. Es tal la situación, que a principios de esta misma semana y decididos a no seguir soportando tal atropello, los habitantes de esta población salieron enardecidos a luchar.

No hubo obstáculo que les impidiera avanzar. Ningún respeto les merecieron ni tenían por qué merecerles las entidades estatales. Palacio Municipal, Alcaldía, Registraduría y hasta la propia casa del alcalde pasaron por sus enardecidas manos. Destrucción de puertas, de ventanas, saqueo de oficinas, tal fue el cino de tan desprestigiadas entidades a manos del pueblo.

Y no era para menos, pues ante el aumento de los servicios públicos aunado a las peores condiciones de vida y falta de trabajo, algo debía servir de detonante para demostrarle al Estado que cuando los oprimidos deciden levantarse, su ley no vale.

### En San Pablo, asesinato de dirigente se transforma en levantamiento popular

Ejemplar fue la actuación de las masas de esta localidad al sobreponerse al terror estatal y decidirse a combatirlo, a exigirle al propio Estado que responda por sus crímenes. Esta vez fue el asesinato de Jesús María Pinzón, un joven comerciante, líder de la localidad el pasado 20 de abril a manos de las fuerzas paramilitares el que obligó al pueblo a levantarse.

Desde el instante mismo del asesinato, la tensa calma en San Pablo presagiaba el inevitable enfrentamiento. Cuanto más se acercaba la hora del funeral, más se intensificaba la furia popular. Eran las 3 de la tarde, el pueblo inconforme iba camino del cementerio y cuando llegó frente a la estación de policía, por fin tuvo lugar el estallido. Fueron más de dos horas de enfrentamiento del pueblo con la represión, obligando a aplazar el entierro para el día siguiente.

Literalmente a esconderse obligó el pueblo a las fuerzas policiales ante este nuevo asesinato. Y así, encerrados en el cuartel tuvieron que enfrentar el levantamiento popular, limitándose a su defensa, lo cual demostró lo temporal y relativo del poder cuando las masas se levantan.

Hay que ver cómo contrasta este hecho con la actuación del oportunismo. Cuánta diferencia hay entre quienes en menosprecio a las masas se entregan al Estado y las reemplazan por ostentosos carros blindados, chalecos antibalas y escoltas paridos por el propio Estado y quienes se lo confiamos todo. Cuánta torpeza muestran quienes prefieren encomendarse a sus enemigos.

Pero sobre todo, qué gran enseñanza la del pueblo de la localidad de San Pablo quien ratifica por qué mediante una guerra popular es que los oprimidos de Colombia han de librarse del yugo de sus enemigos.

# *El Comunismo en el Siglo XXI*

**E**l mundo hierve y grita del descontento y resistencia del pueblo. Con la guerra en Irak y la amenaza de guerra en el Medio Oriente y otras partes, las potencias imperialistas, sobre todo Estados Unidos, tratan febrilmente de forjar un nuevo orden mundial. Tienen las manos empapadas de sangre.

Mucha gente está cuestionando las cosas, molesta porque las luchas de millones no lograron parar la guerra. Irak presenta una resistencia valiente, si bien desgraciadamente ésta no siempre tiene en la mira a las fuerzas de ocupación imperialistas y al reaccionario gobierno.

Con motivo del 1º de Mayo, sacamos un balance de nuestras luchas para tumbar a las clases dominantes explotadoras. Lo que necesitamos es un mundo en que los intereses de la humanidad, y no el interminable afán de ganancias, rijan la sociedad, en que las masas cuenten y ya no sean bestias de carga, en que pueden usar sus fuerzas creativas para transformar a conciencia al mundo y a sí mismas.

Los imperialistas yanquis tienen un siniestro plan global: un mundo, un imperio. Para organizar e imponer la explotación globalizada, desatan intervenciones militares a un nivel que ninguna potencia puede igualar. Los pueblos de todos los países tienen varias posibilidades: de devastadoras derrotas a grandes avances y revoluciones en varios países. El futuro depende de nosotros.

Impulsadas a la resistencia, las nuevas generaciones se han tomado el escenario. No conocen nuestros logros anteriores o solo escuchan las mentiras de las clases dominantes de que el comunismo fracasó.

Las masas necesitan la clara visión del marxismo-leninismo-maoísmo como guía para la lucha, necesitan una dirección de vanguardia que aplique esa ideología en cada país y una nueva internacional comunista que ayude a las diversas corrientes de revolución a formar un torrente mundial contra el sistema capitalista.

Tal como en las demás ciencias, el marxismo-leninismo-maoísmo no puede quedarse estancado. Tiene que ser una herramienta en constante desarrollo que pueda analizar las nuevas condiciones y problemas. La ideología comunista avanza en medio de turbulentos procesos. Los nuevos análisis deben dejar de lado las viejas maneras de ver las cosas, y es necesario distinguir los puntos de vista correctos de los incorrectos. Al calor de transformar el mundo, se pondrán a prueba y se desarrollarán las ideas surgidas de las diversas esferas de la actividad humana. El proceso se caracteriza de comienzo a fin por lo que los comunistas llamamos la lucha entre dos líneas.

En el pasado, los rebeldes y la gente con visión hicieron grandes sacrificios para transformar la sociedad. Marx y Engels desarrollaron un análisis científico de la naturaleza del sistema capitalista. En el Manifiesto Comunista, llamaron a romper en todo el mundo con las relaciones de propiedad tradicionales, con las relaciones sociales basadas en esas relaciones y con las ideas e instituciones tradicionales que sustentan esas relaciones. Eso es el comunismo. Lenin y Mao Tsetung aplicaron y siguieron desarrollando esta ciencia.

En la Comuna de París, la Revolución de Octubre de Rusia y la China socialista de Mao, con su apogeo en la Gran Revolución Cultural Proletaria de las décadas de 1960 y 1970, se alcanzaron grandes victorias. Pero las aplastaron las fuerzas reaccionarias y el peso de miles de años de explotación de clase y las ideas e instituciones tradicionales que les sirven y refuerzan. Los maoístas de todo el mundo analizaron el golpe de Estado en China de 1976 y se unieron para formar el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), el centro embrionario de los maoístas del mundo.

El MRI ha llamado a un amplio debate y discusión dentro y fuera de sus bases sobre los deslindes más candentes para los revolucionarios comunistas de hoy: hacer un balance de la experiencia de la dictadura del proletariado (URSS y China), analizar la dinámica del funcionamiento del sistema imperialista y los actuales fenómenos socioeconómicos en diversos países y su significado para la lucha revolucionaria, y otros importantes problemas. En este proceso el MRI se ha templado y fortalecido, y seguirá haciéndolo. Hoy, nuestros camaradas de Nepal han dado grandes pasos en la lucha. Los pobres y pisoteados de Nepal han establecido el poder político revolucionario en el 80% del país, y desde las bases de apoyo rojas están asaltando los cuarteles enemigos a fin de tomar el poder político nacional.

El comunismo sigue siendo la única esperanza de la humanidad, pero solo se puede plasmar mediante lucha, dura lucha, en todas las esferas. El movimiento comunista internacional ha dado a luz legiones de héroes que han soportado la cárcel, la tortura y la muerte en las fauces del enemigo. El movimiento tiene que tener ese mismo valor para hacerse un rigurosísimo autoexamen y para hacer que su ideología siga siendo vibrante, capaz de abarcar más globalmente la rica complejidad de la sociedad y de la lucha de clases, de conectarse y unirse con millones más, y aprender de ellos en la tenaz lucha por defender y aplicar la ideología de liberación y ganar más adeptos.

Necesitamos seguir avanzando hacia la meta de construir una internacional comunista de nuevo tipo y, sobre la marcha, unirnos con todas las auténticas fuerzas maoístas del mundo y llegar a los revolucionarios que aún no están convencidos de la emancipadora verdad de la ideología comunista.

Hoy el MRI está resuelto a combinar las herramientas científicas del marxismo-leninismo-maoísmo con la naciente ola de revolución.

# INTERNACIONAL



## En el mundo dos clases luchan a muerte: Burgueses Vs. Proletarios - Reacción Vs. Revolución

*"La emancipación de la clase obrera, no es un problema local o nacional, sino social, y para su solución se requiere de la participación de la clase obrera misma, cuyos intereses materiales comunes en todo el mundo, son la abolición de la propiedad privada y de las diferencias de clase, y están por encima de nacionalidades, religiones, razas, culturas y costumbres. Mientras por su forma la lucha de la clase obrera es primeramente una lucha nacional, por su contenido la revolución comunista no es puramente nacional, sino una revolución mundial, de la cual es parte constitutiva la victoria del proletariado en cada país."*

De esta manera, el Programa de la Unión Obrera Comunista (mlm) expresa uno de los aspectos nodales de la teoría del comunismo revolucionario en relación al carácter internacional del movimiento obrero. De ahí que todo obrero consciente debe reconocer que la lucha que se libra en "su" país, no es más que parte de la lucha general de los pueblos del mundo contra unos enemigos comunes: la burguesía, los terratenientes y los imperialistas. Ello cobra mayor importancia cuando hoy, el desarrollo de las contradicciones del imperialismo ha puesto por primera vez en la historia, en el escenario internacional y como contradicción principal, a los dos contendientes decisivos de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado.

Burgueses y proletarios se han trezado en una disputa creciente en las últimas décadas, los unos por reafirmar su posición de clase dominante y los otros por liberarse de las pesadas cadenas de la explotación y la opresión. El grado de explotación del proletariado en los cinco continentes ha crecido a niveles insostenibles donde una parte de la población es exprimida con jornadas extenuantes en las fábricas, convertidas en verdaderos infiernos para el proletariado, mientras a la otra parte se le condena a la desocupación y con ello a la muerte lenta como producto del hambre y la miseria en que sucumben miles de hombres, mujeres y niños diariamente. La ley más general de la acumulación capitalista se cumple sometiendo a la sociedad a terribles sufrimientos, concentrando la riqueza en el polo de las clases parásitas, en el puñado de zánganos que dominan el mundo, mientras el hambre se concentra en el polo de quienes todo lo producen. La forma socializada como se produce choca violentamente con la forma privada como se apropia el producto social, manifestándose en toda su magnitud la contradicción fundamental del modo de producción capitalista. El capitalismo imperialista no puede ya dar nada, es un viejo moribundo pudriéndose en vida, que apesta y contamina toda la sociedad y exige ser sepultado con la revolución.

Al convertirse en principal, la contradicción entre el proletariado y la burguesía, agudiza todas las demás contradicciones del imperialismo, esto explica por qué el mundo de hoy es un mundo invadido por guerras reaccionarias que, como en el caso de Irak, muestran de manera desgarradora el carácter asesino de los imperialistas, quienes sin titubeos y ante la mirada estupefacta de las masas, descargan montañas de munición contra pueblos enteros con el único interés de afianzar su dominio en la región. Cada rincón del planeta es un escenario vivo de agudas luchas, protestas, manifestaciones, asonadas, revueltas populares, cientos de formas de movilización se viven a diario en contra del capitalismo imperialista. Bolivia ya no es un caso aislado, las revueltas populares de los pueblos Aymaras encuentran su correspondencia en Ecuador, Haití, Argentina, Uruguay, y los mismos pasos se ven venir en Colombia. Las tomas de tierras en Brasil, las luchas recientes de mujeres en Turquía, las multitudinarias manifestaciones antiimperialistas en los países asiáticos, la lucha del pueblo palestino y el checheno, etc. Todas ellas son piezas de un mismo rompecabezas: es la sociedad capitalista que se agrieta permanentemente como producto de la agudización de la contradicción fundamental y su incapacidad para darle solución al enjambre de contradicciones que la componen.

El mundo de hoy es una sociedad plétórica de contradicciones, muchas de ellas absurdas como producto de la naturaleza reaccionaria del capitalismo imperialista; una sociedad donde la inmensa

mayoría de la población muere por física hambre en medio de las toneladas de alimentos que produce; de pueblos enteros que perecen víctimas de enfermedades para las cuales ellas mismas producen montañas de medicamentos; de un planeta que se muere poco a poco por la destrucción desenfrenada de la vida y la naturaleza, incentivada exclusivamente por el apetito insaciable de ganancia de los capitalistas; una sociedad que concentra en una cuantas urbes a millones de personas para someterlas a condiciones de vida infrahumanas, mientras desaloja cientos de miles de hectáreas, para que después los plumíferos y apologistas del imperialismo vociferen sobre la supuesta crisis de sobrepoblación, excusa para dar suelta a sus temerarias y reaccionarias campañas de esterilización de la población.

Pero alentadoramente, ese mismo horroroso panorama incubaba su contraparte, el mundo de hoy está maduro para la revolución; las condiciones objetivas están dadas para un nuevo salto en el desarrollo de la humanidad. Las revoluciones de Rusia y China fueron los primeros episodios de esta nueva era: la Era de la Revolución Proletaria Mundial; donde hoy por hoy el mundo se encamina hacia una etapa que enlazará con estos primeros pasos hacia la verdadera emancipación de la humanidad. La roja bandera que ondea en los Montes Himalayas es el testimonio vivo de esta verdad incuestionable, las masas en Nepal han completado nueve años de sostenida lucha revolucionaria donde el proletariado ha ocupado acertadamente su papel de clase de vanguardia y bajo la dirección del Partido Comunista de Nepal (maoísta) hoy se encuentra a las puertas de conquistar el poder en todo el país, instaurar una República de Nueva Democracia e iniciar la construcción del Socialismo.

El carácter internacional del movimiento obrero lleva consigo la importancia de su organización internacional; en esa línea, el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) se ha puesto al frente desde hace 21 años de la ardua tarea de construir la Internacional Comunista de Nuevo Tipo; durante estos más de cuatro lustros, ha desarrollado una intensa lucha por dirigir la construcción de Partidos Comunistas Revolucionarios en todos los países, organizaciones que bajo la guía ideológica del marxismo leninismo maoísmo tienen la obligación de organizar y dirigir al proletariado en la lucha por derrotar, mediante la Guerra Popular, a las clases reaccionarias que actúan en "sus" países, destruir el Estado reaccionario y construir sobre sus ruinas el Estado de Dictadura del Proletariado. Durante estos años el MRI ha enfrentado grandes batallas, ha tenido que sortear muchas dificultades en todos los terrenos de la lucha de clases, lo que le ha granjeado el odio de los reaccionarios, pero sobre todo el reconocimiento y aprecio de los pueblos del mundo.

En la actualidad, el MRI ha hecho un importante llamado, *"armar un amplio debate y discusión dentro y fuera de sus bases sobre los deslindes más candentes para los revolucionarios comunistas de hoy: resumir la experiencia de la dictadura del proletariado (URSS y China), analizar la dinámica del funcionamiento del sistema imperialista y los fenómenos socioeconómicos en diversos países y su significado para la lucha revolucionaria, y otros importantes problemas."* Con ello reafirma y se consolida en su papel como embrión de la Internacional Comunista de Nuevo Tipo, pues de manera correcta llama a todos los auténticos revolucionarios a tomar en sus manos la responsabilidad histórica de resolver los problemas candentes que tienen los comunistas y que sólo superándolos con la rigurosidad de la ciencia del marxismo leninismo maoísmo se podrá superar esta etapa de prolongada ausencia de una organización internacional del proletariado.

El capitalismo imperialista agonizante ha puesto en la arena internacional a burgueses contra proletarios, reacción contra revolución, en la disputa por dirigir la sociedad y hoy, Primero de Mayo, esta realidad pone de relieve la urgente necesidad de profundizar el avance del proceso revolucionario en cada país y contribuir a la unidad internacional de la clase obrera.

# M E M O R I A S

## del Movimiento Obrero Mundial (#25)

### EL ESTADO TIPO COMUNA

La derrota de los ejércitos del Emperador Napoleón III significó la caída del Segundo Imperio dando paso a la República en la forma de un Gobierno de la Defensa Nacional en manos de la burguesía republicana. El proletariado había aceptado esta forma de república sólo y a condición de llevar a cabo la defensa nacional. Pero cuando la burguesía alemana transformó su guerra defensiva en guerra de agresión contra la nación francesa, la burguesía republicana capituló humillándose como un gobierno de la traición nacional. Con los ejércitos prusianos a las puertas de París sólo era posible defender la ciudad armando a la población, y armar a la población parisina era armar a la clase obrera, lo cual significaba armar la revolución del proletariado. La Guardia Nacional fue la forma que tomó el armamento general del pueblo, lo cual desvelaba más a la burguesía francesa que el asedio del ejército alemán. Tanto así que, Julio Favre, ministro de Negocios Extranjeros en el gobierno burgués, en alguna de sus cartas confesó que de lo que se "defendían" no era de los soldados prusianos sino de los obreros de París. Y buena razón tenían los burgueses, pues sabían que si el proletariado armado derrotaba la agresión de la burguesía alemana, de hecho quedaba derrotada también la burguesía francesa cuyo gobierno y ejército habían huido de París, por lo cual para la burguesía la defensa del poder del capital estaba por encima de la defensa de la nación.

La preocupación principal de la burguesía francesa era ¡desarmar a los obreros! y pretendió hacerlo el 18 de marzo, precipitando una espontánea revolución obrera, quedando dueña del poder estatal, ante la huida a Versalles de Thiers y sus ejércitos. Así lo expresó el Comité Central de la Guardia Nacional en su Manifiesto del 18 de marzo: "*Los proletarios de París en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes, se han dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos... Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueños de sus propios destinos, tomando el poder*". Fue éste el inmortal aporte de la Comuna de París a la experiencia y lucha del movimiento obrero internacional: resolver con la iniciativa de las masas el problema del cómo debe ser un Estado en manos del proletariado.

Para aquel entonces el socialismo ya se había configurado como ciencia, a lo largo de una permanente lucha contra tendencias y doctrinas adversas, y al calor de la práctica en la lucha de clase del proletariado. Ya desde los años 40 del siglo XIX el marxismo venía descubriendo, como parte del materialismo histórico, que el Estado no ha existido ni existirá siempre, sino que es un producto social propio de las sociedades divididas en clases; un órgano de opresión e instrumento de explotación no situado por encima o al margen de las clases, sino al servicio de la clase o clases dominantes que por lo general son las clases económicamente dominantes.

Sin embargo, la experiencia de la lucha política de la clase obrera todavía no aportaba el conocimiento directo para pulimentar esa teoría, de tal forma que en 1848 cuando se publica el *Manifiesto del Partido Comunista* redactado por Carlos Marx y Federico Engels, la idea se plantea muy en general: la necesidad de la "*organización del proletariado como clase dominante*". Es la práctica de las insurrecciones obreras de 1848 en Europa, la que permite a Marx desarrollar y concretar la conclusión de "*La dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general*", expuesta en su obra *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, y complementada con una ingeniosa observación: "*Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina [el Estado] en vez de destruirla*" hecha en El dieciocho brumario de Luis Bonaparte escrito a finales de 1851 y principios de 1852.

Fue la experiencia de la Comuna de París la que reveló **la forma** de esa organización del proletariado como clase dominante, la forma del Estado de dictadura del proletariado, a instaurarse en lugar del Estado burgués, al que se debe destruir hasta los cimientos. Así lo expresó Marx en el Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, titulado *La guerra civil en Francia*: "*La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la*

*clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo*".

Aun cuando la experiencia, desarrollo y organización de la lucha del proletariado como clase independiente, no le otorgaban todavía la suficiente preparación para convertirse en clase gobernante, el gran desarrollo capitalista de la sociedad francesa permitía que la clase obrera tomase la vanguardia de la revolución, como en efecto lo hizo, y por primera vez en la historia del movimiento obrero, el proletariado mantuvo la iniciativa hasta tomar el poder. A pesar de las limitaciones fue asombrosa la actuación, el avance y las medidas dictadas por la Comuna, entre las cuales destella su actuación frente al poder del Estado, impulsada por la guerra civil, y en altísimo porcentaje fruto de la iniciativa creadora de las masas obreras.

Contra el monopolio de las armas en manos de una fuerza especial de represión al servicio de la clase dominante, fuerza que constituye el pilar central del Estado burgués, la Comuna de París en su primer decreto colocó las armas directamente en manos del proletariado como la nueva clase dominante, suprimiendo el ejército permanente y sustituyéndolo por el pueblo en armas, al declarar a la Guardia Nacional única fuerza armada en la cual debían alistarse todos los ciudadanos capaces de empuñar las armas.

Contra la transformación del Estado y de sus órganos en señores parásitos de la sociedad, en burocracia del Estado, la Comuna de París los convirtió en servidores de la sociedad: "*En primer lugar, - dice Engels - cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal, concediendo a los electores el derecho a revocar en todo momento a sus elegidos. En segundo lugar, todos los funcionarios altos y bajos, estaban retribuidos como los demás trabajadores*".

---

"La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción revocables en cualquier momento". Federico Engels

---

Así, formada por consejeros municipales elegidos por sufragio universal, la Comuna de París no era una institución parlamentaria, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo.

Sencillas medidas que significaron tan profundas y radicales transformaciones en el Estado, que en realidad, la Comuna de París es la negación dialéctica del viejo Estado burgués en un nuevo tipo de Estado con un gobierno barato de la clase obrera.

En cuanto a tal nuevo tipo de Estado, la esencia de la Comuna puede resumirse así:

- ✍ La fuente de su poder está en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo.
- ✍ Sustitución de la policía y del ejército como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento general del pueblo.
- ✍ Sustitución de la burocracia del Estado por funcionarios asalariados elegibles y removibles por las masas en cualquier

# Breve Historia de la Conmemoración del 1° de Mayo en Colombia

# Efemérides

La conmemoración del Primero de Mayo en Colombia, empieza a realizarse casi desde el nacimiento de la clase obrera, al principio en reuniones cerradas de pequeños círculos, donde obreros y artesanos rendían homenaje a los mártires de Chicago y trataban de comprender su posición en la sociedad y su papel como clase naciente. Ya en 1910 se manifiesta públicamente con sus propias banderas y consignas, convirtiendo el Primero de Mayo en un día de lucha, donde los trabajadores realizan manifestaciones denunciando la esclavitud asalariada y exigiendo sus reivindicaciones.

Alarmados por el nuevo protagonista que entraba en la escena de la vida nacional y la creciente influencia de las ideas socialistas entre los proletarios, impulsadas además por el triunfo de la clase obrera en Rusia en 1917, los patronos y la iglesia tratan de apartar a los obreros de las ideas subversivas y del ejemplo de sus hermanos de los demás países, había que apartarlos del demonio comunista que se extendía cual reguero de pólvora y dedican grandes esfuerzos a someter al naciente movimiento obrero a la tutela del Estado, de la iglesia y de los partidos de las clases reaccionarias: propaganda anticomunista, misas y fiestas de recreación fueron establecidos y patrocinados desde el poder del Estado para alejar a los trabajadores de la conmemoración de su día internacional.

Pero contrastando con la ideas de la resignación de los de arriba, los obreros que padecían en carne propia los tormentos del trabajo y la degradación de la esclavitud salvaje a que los sometían los capitalistas criollos y sus socios imperialistas, toman partido por sus propios intereses y no era raro que en momentos en que los curas daban misa, se celebraran manifestaciones que generalmente culminaban en actos políticos y de propaganda, conociéndose, por ejemplo, uno celebrado en 1919 en Medellín, en el Teatro El Bosque, en el cual se aprobó una proclama llamada, "*Acta de unión, emancipación y organización del Partido Obrero*". Ya desde esa época los nacientes grupos y dirigentes socialistas, tenían como propósito movilizar a las masas el Primero de Mayo, exigiendo el establecimiento de la jornada de ocho horas y descanso dominical, aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo, así como el respeto a sus organizaciones y el derecho de huelga.

El Primero de Mayo de 1924 se realiza una poderosa manifestación en Bogotá, en donde se celebra a la vez el Primer Congreso Obrero de Colombia, evento que coincidió con una Conferencia Nacional Socialista y un Congreso Nacional Estudiantil; estos acontecimientos le imprimieron el carácter al Primero de Mayo en Colombia como Día Internacional de la Clase Obrera. Es de destacar que el Movimiento Obrero marchaba como un solo y gran torrente, uniéndose el movimiento sindical al movimiento político de los trabajadores. En 1925 las manifestaciones fueron más grandes y combativas aún, celebrando además la reciente caída del

ministro del trabajo, a raíz de la huelga de los telegrafistas la cual contó con el apoyo de todos los trabajadores. Ese año se establece proclamar, en homenaje a la mujer combativa y revolucionaria, el título de "Flor del Trabajo", correspondiéndole a María Cano tal honor y título que siempre supo llevar en su vida revolucionaria.

Toda la década del veinte fue de auge de la lucha obrera, destacándose una gigantesca ola huelguística que comenzó con la huelga de los telegrafistas en 1925, destacó la del Ferrocarril del Pacífico en 1926, la de los petroleros en Barranca en 1927 y culminó con la huelga y posterior masacre de los obreros bananeros a finales de 1928. Fueron años de reafirmación de las conquistas obreras, entre ellas su derecho a existir como clase independiente, como Partido Político, diferenciado de los partidos de la burguesía y los terratenientes.

La independencia conquistada en estos años de dura lucha, esfuerzos, sacrificios, persecuciones y muertes, y coronada con la fundación del Partido Comunista de Colombia en 1930, con el apoyo y como parte de la Internacional Comunista, fue pronto malograda, en la llamada "histórica manifestación del 1° de Mayo en Bogotá" en 1936, donde se entregó al entonces presidente Alfonso López Pumarejo, representante de la burguesía, la independencia conquistada con sangre; llegando al colmo de que el Primero de Mayo de 1940 es el propio presidente Eduardo Santos quien lee el discurso central en la plaza.

Pasaron muchos años en una pugna tenaz entre las ideas oportunistas de someter el movimiento obrero a los designios del capital y las ideas de hacer de este movimiento la vanguardia de una revolución que no dejara piedra sobre piedra del orden existente; apenas a mediados de la década del sesenta la clase obrera logra rescatar el Primero de Mayo como su día internacional. Una nueva gran oleada revolucionaria, inaugurada con las salvadas de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China se hace sentir en el movimiento obrero en Colombia, que le permite, reconquistar el carácter internacionalista y revolucionario del Primero de Mayo, así como su independencia política en el Partido Comunista de Colombia (marxista leninista). El Primero de Mayo vuelve a ser de formidables manifestaciones revolucionarias e internacionalistas; se impone La Internacional como himno oficial de todos los actos; se destacan importantes y combativos sectores del Sindicalismo Independiente que logran imponerse sobre las centrales obreras patronales (UTC, CTC, CGT) y la reformista (CSTC) dirigida por el partido mamerto.

A mediados de la década del 70, la pequeña burguesía malogró nuevamente la independencia reconquistada, desnaturalizando el Partido de los trabajadores y llevando el movimiento obrero a una gran crisis, en la que además tuvo una gran influencia la derrota del proletariado en China en 1976. El Primero de Mayo, fue convertido entonces en un carnaval



burgués, nacionalista y politiquero, donde se impusieron los símbolos de los enemigos de la clase obrera: el himno nacional y el trapo tricolor de los burgueses y terratenientes; todo ello acompañado de los discursos de las camarillas de los jefes vendeobreros (liberales, socialdemócratas y mamertos de todos los colores), ahora unidos en la CUT y en mangala con la CTC y la CGTD.

En 1990 los impulsores de la revista Contradicción hacen suyo el llamado del Movimiento Revolucionario Internacionalista de rescatar el Primero de Mayo como un día de lucha internacionalista y revolucionario; llamado que ha ido conquistando en estos años nuevas fuerzas y destacamentos que hoy día marchan bajo sus propias banderas: ya vuelven a escucharse las voces de combate contra el yugo del capital, ya vuelve a entonarse La Internacional, ya vuelven a agitarse las rojas banderas con la hoz y el martillo y los rostros de los maestros del proletariado desfilan desafiantes al lado de los pasacalles del Movimiento Revolucionario Internacionalista y de las pancartas alusivas a las avanzadas de la Guerra Popular, como en Nepal, donde ésta ha entrado a la ofensiva estratégica.

Este año, la lucha por rescatar completamente el Primero de Mayo sigue en pie, pues las huestes del oportunismo, ahora juntas en una grotesca mezcolanza, llamada Gran Coalición Democrática, pretenden convertir el Primero de Mayo en un carnaval politiquero, convirtiendo la manifestación, a la cual asisten los obreros a mostrar su descontento y rebeldía, en otro acto de campaña de la farsa electoral para presidente.

Este año, los obreros saldrán a repudiar el régimen de Uribe y los proletarios conscientes y la intelectualidad revolucionaria, deben ligar las aspiraciones inmediatas de los trabajadores a las banderas generales de la clase obrera mundial. Así, la clase obrera marcha a la reconquista, nuevamente, de su independencia de clase, a constituirse como Partido Político capaz de dirigir a las grandes masas populares a la victoria sobre sus enemigos, al establecimiento de la República Socialista de Colombia.